

EL NARCISISMO Y EL ESPEJO

Lo que quería decir en primer lugar para que veáis lo que quiero hacer, que ya se veía en el Escrito presentación de este seminario, para que sepáis de dónde viene la idea de hacerlo, es que esta idea de estructurar las cosas a tres y después a cuatro, que evidentemente sin Lacan no se me hubiera ocurrido a mí, me llamó mucho la atención leyendo un libro de esos divulgativos, de la editorial Drakontos, de un tal Kaiku, que se llama *En el hiperespacio.*, en el cual explica de una manera medianamente entendible lo que significa la teoría que llaman de supercuerdas, en la cual unifican toda la física; no se si sabíais que en la física el electromagnetismo iba por un lado, la gravitación iba por otro lado, la física cuántica iba por otro, y dentro de la física cuántica había dos cosas, llamadas la fuerza débil y la fuerza fuerte, y también iba cada una por su cuenta; y no existía una teoría integrada, que ahora la llaman la teoría del todo, que queire decir que en una sola estructura, evidentemente hecha con geometría diferencial de tipo euclidiana introdujeron las cuatro viejas fuerzas de la naturaleza que la física reconocía: la fuerza gravitacional, la fuerza electromagnética, la fuerza nuclear fuerte y la fuerza nuclear débil; y eso lo

hicieron en un espacio de 11 dimensiones de tipo euclidiano.

Cuando leí ese libro, que era cuando empezaba a estudiar el nudo y a ver lo que significaba pasar a topología de nudos, me di cuenta de la idea, de lo que era una geometría, porque una ciencia, o es lógica y geométrica, o es una porquería (como la psicología). La medicina no es una ciencia desde ese punto de vista, porque no tiene una geometría del cuerpo, tiene una sistemática del cuerpo (las que tienen una geometría del cuerpo son las medicinas orientales, a veces algunos trabajos de Alberto Caballero, tiene un sistema: el sistema circulatorio, el respiratorio, etc.; tiene un "topos". De ahí que cuando un matemático les enseñara cómo había que confeccionar según qué cuestiones de la medicación para que tomara una forma geométrica de cara al tumor, y no sólo la concentración, los médicos no acabarían de entender qué estaban haciendo: él les decía que no dependía sólo de la concentración de la medicación, sino de la exposición espacial de la medicación; eso es una geometría.

Entonces, el problema del psicoanálisis con la epistemología es otro; hasta ahora teníamos tres fuerzas, solamente: la fuerza narcisística, la fuerza de goce, o goce pulsional más otros goces, y la fuerza de la significación, que es con la que nos peleamos

más con los científicos, porque ellos a la significación no le dan ningún valor, y tiene mucho, tanto que puede crear síntoma, Entonces me di cuenta de que además nos aportaba otra cosa, y es que, si en la ciencia sólo hay dos registros, que es el registro teórico o simbólico, en el cual se inscribe la teoría, y el registro real, aquello que se estudia, y la teoría se supone que como saber debe ser lo más isomórfica posible a ese real, en psicoanálisis tenemos tres registros: el simbólico, el real y el imaginario, con el cual nos van a aparecer los efectos de sentido que la ciencia desprecia absolutamente, ya que todo el trabajo de la ciencia es eliminar sistemáticamente los efectos de sentido.

Entonces ¿qué geometría y qué lógica es la que el psicoanálisis debe ofrecer al mundo como rigor para decir “nosotros no hacemos ciencia pero no vamos al paio”, que es lo que uno encuentra en lo que yo llamo despectivamente “psicología dinámica”: una cosa puede ser una cosa o la contraria, dependiendo de cómo lo mires, y si no me cuadra de una manera, me cuadra de la otra; es explicarlo por un dinamismo, es un poco el truco de la Internacional: te da una interpretación y si estás de acuerdo, bien, y si no estás de acuerdo te resistes; o sea, no tiene salida; porque si estás de acuerdo es porque es verdad, lo cual simplemente quiere decir que estás de acuerdo con la tontería que te han

dicho, y puede ser que sean dos neuróticos delirando juntos, y si no estás de acuerdo, tú te resistes; eso a mí me recuerda la religión, que es otra cosa; en la religión, si lo entiendes, bien y si no, hay que volvértelo a explicar.

Y entonces, al ver el nudo, me di cuenta de que era una geometría de alternativa a la geometría con la que está construida la ciencia, que es una geometría de intersección, que es la geometría de origen euclidiano, que más o menos complicada con Rieman y tal y cual se puede complicar mucho, y que en el fondo se basa en rectas e intersecciones; se basa en esto; luego lo puedes complicar mucho, y ponerle un círculo; la cuestión es dónde conecta con una recta, dónde toca no sé qué, dónde toca no sé cuánto... y que se basa fundamentalmente en los famosos ejes cartesianos, voy a poner dos, porque en la intersección hay un punto en común entre las dos rectas, y es aquí donde Descartes pone al yo; si nosotros hacemos eso, se nos ha destruido, porque nosotros tenemos un sujeto que no puede ser así, que justamente no se sostiene en ningún lado, de una intersección de nada; el hecho de construir un nudo nos permite unir hilos sin que intersecten, y colocar aquí todas nuestras cuestiones; desde el punto de vista lógico era salir del signo, porque los lógicos, este signo, como mucho, lo han podido triangularizar y convertirlo en un

signo: es decir, un significante representa a un significado para un referente; es la idea lógica; el signo, o el significante del signo representa el significado que es el concepto que atrapa al objeto que hace verdad el concepto; y esto es Pierce; y nosotros no podemos hacer del sujeto, no ya una intersección, sino tampoco un signo, porque si hubiera un signo del sujeto, cuando el sujeto viene dividido y destrozado, seríamos biologicistas: si no tienes el signo, es que eres un tarado y no vienes bien de fábrica; el biologicista en el fondo lo que dice es que todo el que viene es un tarado; es como si uno viene y dice "la válvula tal no funciona"; no dice "a ver, piensa cómo te la vas a organizar", no, dice "es que viene tardado de fábrica", o sea, tiene que estar, y si no está es un defecto, con lo cual el biologicismo, que tanto les gusta a algunos pacientes, porque les irresponsabiliza de sus problemas, en el fondo es decirle "eres un tarado de fábrica, vienes mal de serie".

Pues esa es la idea para poder hacerse una teoría de supercuerdas con un nudo a cuatro con las tres fuerzas fundamentales del psicoanálisis, que es la fuerza narcisística (metáfora), la fuerza de goce, la fuerza de la significación, y el cuarto elemento que sería la subjetividad; ser subjetivo no quiere decir que se pueda decir cualquier cosa, que es lo que mucha gente entiende, pero eso no es

subjetividad para nosotros; en la ciencia la subjetividad no tiene lugar, es decir que la ciencia es una sola subjetividad dominante (porque la objetividad no existe lo que existe es la subjetividad vendida como objetividad dominante); en la Edad Media era de tipo religioso, y ahora es de tipo científico. Ésa era la idea para abordar el tema: dos sesiones para abordar la fuerza narcisística, con el narcisismo y el fantasma, dos sesiones a la significación para diferenciar significación y sentido, que están absolutamente confundidos, y sobre todo los millerianos no se aclaran con eso, y la tercera parte, que consistiría en dos sesiones más, para ver la fuerza del goce y distinguir el goce que sí se puede escribir, y la séptima sesión sería “oración, despedida y cierre”, o sea, intentar aglutinar.

No voy a desarrollar todos los elementos, sino que los voy a ir colocando, de manera que, pensad que cuando yo escucho a alguien lo escucho con eso de aquí, con una oreja; y la otra oreja, intento que no tenga nada, para escuchar la frescura del caso, pero una oreja la tengo ahí. No soy esquizofrénico, soy disociado.

Introducción de Francisca Irañeta.

Primero de todo quiero dar las gracias a Carlos, por ofrecernos éste seminario, que por el escrito que nos ha enviado podemos inferir

lo sugerente, arduo y atractivo del mismo. Una concepción del psicoanálisis, basada, además de otras disciplinas, en las matemáticas y la geometría o topología, una articulación tridimensional. Podremos ver en el transcurso del seminario, cómo opera cada uno de los registros articulados entre sí y sobretodo los efectos de esa articulación en cada estructura, dependiendo del registro que esté operando.

En psicoanálisis partimos de la falta, el humano por estar atrapado en el lenguaje, queda separado de lo que llamamos naturaleza y experimenta vacíos, agujeros y faltas, aunque en la naturaleza no las haya.

Hoy comenzaremos por el estadio del espejo, que como ya sabemos, es un tiempo constituyente del sujeto.

Entre los 6 y 18 meses el niño despierta con la percepción de una imagen especular que refleja la forma del cuerpo como una unidad, aún cuando el niño por su inmadurez se encuentra subsumido en la impotencia motriz, entendemos esta fase o estadio como una identificación imaginaria, que da lugar a una transformación como efecto de asumir esta imagen.

El niño construye su unidad alrededor de su propio cuerpo en el espejo, reconoce una forma y la asume con júbilo, pasa de lo que llamamos

cuerpo fragmentado a percibir el cuerpo como una unidad.

El segundo movimiento, se produce cuando el niño se gira hacia ese Otro que le sirve de imagen, buscando lo que éste le devuelve, una mirada, una confirmación, un si, “ESE ERES TU” que el niño interioriza.

Podemos pensar el estadio del espejo como el resultante de la tensión entre la insuficiencia motora y la anticipación de la imagen; entre lo fragmentado de la vivencia del cuerpo y la fascinación de la imagen que presenta un cuerpo unificado. El júbilo ante su imagen es la marca visible de la identificación. El niño se identifica a esa imagen narcisista que opera sobre el fondo de su vivencia de fragmentación corporal, sobre la base de la creencia de que “esa imagen soy yo”, que encuentra su confirmación en el deseo del Otro

Esta imagen unificada es lo que denominamos “yo ideal” que es la primera forma en la que el yo se aliena. Es importante diferenciar entre ésta imagen unificada y lo que el Otro confirma de esa imagen, ya que en éste segundo momento estamos hablando del “Ideal del yo”. Lacan deja muy claro que es lo simbólico lo que permite que lo imaginario se haga una consistencia.

Lo que quiero decir, es que es el soporte simbólico del Otro en el estadio del espejo, lo fundante de lo imaginario como consistencia.

Así se constituye un YO IDEAL y un IDEAL DEL YO,

Tenemos la sede de las identificaciones que en adelante le sucederán la identificación con el otro y la restitución en lo universal del lenguaje de su función de sujeto.

La identificación a una forma, imagen, supone una acotación en el espacio, una delimitación espacial que implica a su vez relación con la idea de contigüidad, continuidad y lugar.

Toda identificación a algo supone una afirmación y también su contrapartida, la negación de lo otro, La identificación a una forma exterior implica también un interior y permite al niño discriminarse como otro.

Se ve bien lo que Carlos nos plantea en su escrito a modo de presentación, una operación trina, son operaciones simbólicas de lo real. El Ideal del Otro como articulando entre las imágenes y los significantes.

Esto solamente es un esbozo de lo que supone el estadio del espejo, a modo de introducción, sin plantear lo que supone la tópica imaginaria en toda su extensión.

Carlos Bermejo:

Acabas de poner los dos puntos, Francisca acaba de hacer la típica intervención de psicoanálisis sin geometría; es decir, lo que suponemos descriptivo, pero no se sabe cómo funciona, lo presenta así; ahora vamos a ver cómo se rigoriza eso. Y además cómo se rigoriza de manera que nos explique la clínica, y además sea transmisible (ya sabemos que no se puede transmitir todo, pero un poquito sí). Nos ha puesto el acento en dos cosas: fijaros que cuando yo iba hablando del espejo iba hablando de imaginario, real y simbólico y ya nos íbamos apañando.

El espejo es la constitución del cuerpo narcisístico con su goce, lo que Lacan llama en "La cuestión preliminar" el goce narcisístico que aparece de una manera más fuerte en las mujeres, y de una manera brutal en los travestis; el travesti te vende el goce narcisístico como si fuera goce femenino, y algún neurótico pica.

La cuestión es la siguiente: si os acordáis de lo que hace Freud, no hace falta pensar en Lacan, lo que está diciendo es que unas imágenes atrapan al organismo (vamos a utilizar el término "organismo" para lo que sería el cuerpo, el cuerpo médico o el que estudia la medicina... Una imagen del cuerpo; eso sería una imaginarización, no una

simbolización, y si es una imaginarización, es construir unas imágenes que se podrán articular con otras imágenes, y en tanto son imágenes no pueden ser dichas: el narcisismo no habla. Pero el problema es que para hacer esa imaginarización de lo real, nosotros pondríamos como si fuera un conjunto arriba imagen y abajo real, como hacen los matemáticos; conjunto A, conjunto B; en el medio está lo simbólico, y lo simbólico ¿de qué hace? imaginariza lo real, en el medio está lo simbólico, que hace de herramienta; se imaginariza lo real mediante lo simbólico; y “mediante” quiere decir que media, ayuda. Este es un concepto que Lacan recoge del lógico Pierce, que se ha perdido en la lógica y que es fundamental, está en los escritos sobre el signo de Pierce, cuando él dice que el tercero es la ley, la que regula el conflicto entre el uno y el otro (o lo crea) pero lo intenta; pone un ejemplo que él llama la terceridad que dice que no es lo mismo que te den un signo a que por detrás te venga un policía y te coja; este concepto de terceridad, el problema es que Lacan lo va a aplicar de todas maneras; no siempre será lo simbólico lo que medie entre...; lo imaginario también va a poder mediar entre lo simbólico y lo real, y lo real va a poder mediar entre lo simbólico y lo imaginario; esto es lo que aumenta. Pero en la ciencia se trata de que hay un tercero que media entre un uno y un dos: la doctrina que media entre la imagen del

sujeto que cuenta a un médico y el real de su cuerpo; la teoría media entre lo que el sujeto te dice o lo que ves, o lo que palpas con la mano o con estos aparatos que lo que hacen es ampliar los ojos, y el cuerpo, mejor dicho, el organismo; media, y en función de esa mediación sales con un tratamiento o con otro.

Aquí media lo simbólico, pero no nos debemos olvidar de que aquí no se simboliza nada; esto es fundamental; por eso el narcisismo no simboliza, cuando uno responde con el narcisismo, lo que hace es que o te ama, o te odia, o te ignora punto; por eso Lacan consigue reestructurar perfectamente los problemas que tiene Freud con la violencia y la agresión y coloca la agresión en el lado yoico, del lado del narcisismo; si recordáis en el Seminario XI, cuando hace la alienación en el campo narcisista, antes de explicar la alienación en el campo simbólico, coloca el yo del placer, el displacer, el objeto a y dice: lo que es bueno, para mí, que decía Freud, y lo que es malo, afuera, pero esto es indiferente. ¿Te gusta esto? Sí, me lo como / No, no me lo como / Me da igual. Es decir: las tres pasiones del yo son el amor, el odio y la indiferencia o la ignorancia. En este sentido, la mayoría de los psicoanalistas siguen en la indiferencia; mientras no estén en el odio... Bueno, hemos tenido un poco de todo: te odian, te aman y te “indiferencian”.

Vamos a ver un poco la primera parte de lo que dije: operación primordial, imaginarizar lo real, tópica intermediaria, porque si lo simbólico media quiere decir que media con una tópica, tópica que yo he llamado de la significación para no llamarla del inconsciente, como había dicho en algunos primeros trabajos míos, (y que venía de Lacan). Para diferenciar el inconsciente de la significación fálica para ser mas finos; y entonces, el ideal del Otro que Francisca nos había marcado es el punto que Lacan coloca como común entre la articulación entre los significantes ya que el ideal es al rasgo, al menos al principio, y en cambio controla las imágenes del espejo. Ahora vamos a ver cómo se construye el narcisismo, que no son las imágenes; los animales tienen imágenes, pero no tienen narcisismo, lo cual hace que no se enfaden.

Francisca Irañeta: ahí ya se ven las tres dimensiones.

Entonces, el problema del espejo es que es la alternativa que Lacan nos ofrece al follón que Freud nos monta en el 14 con el narcisismo. Primero habría que decir la fase de los dos espejos para aclararlo. Vamos a recordarla: hay un espejo curvo y un espejo plano que él coloca el A como simbólico, es decir, no es que el A sea el espejo, es que depende de lo que haga el A el espejo se va a mover de una

manera o de otra, ésta es la mediación; y coloca al sujeto dividido aquí convertido en una mirada sostenido por el ideal del yo, que es el equivalente de lo que era la cadena del sujeto dividido y el ideal del yo.

No está de más recordar que este ideal del yo, en Freud, tiene un origen que es la primera identificación al padre, o sea, que eso está de entrada, o no; si no está, yo creo que tenemos toda la vía de los autismos; si falla esta identificación primera que, veremos después, que se sostiene del nudo, si no hay nudo no hay identificación primera, no primaria, primera, evidentemente, qué ves, que no se aclaran, que el sujeto no se sostiene de nada; es decir, nos plantea, si queréis hacerlo más cuerdo, toda la línea de las psicosis infantiles. Pero después Lacan nos coloca, aunque los coloca aquí, el fantasma; a partir del Seminario XI ya no nos coloca el sujeto dividido y el ideal del Otro, ya nos coloca el fantasma (ya veremos para colocar las dos cosas); entonces, ¿cómo funciona el espejo? El espejo funciona como una geometría sobre una topología; pero hay tres pisos ahí, y eso es lo que la gente no ha visto, porque no es nada fácil de ver.

Tenemos el piso Topológico, un piso de geometría proyectiva y un piso de geometría afín. La geometría topológica ahora la explicaré, la proyectiva también, y la afín,

¿qué quiere decir? Que es la que vemos; la afín es donde no hay deformaciones; en la geometría afín los cuerpos se mueven, pueden ampliarse y hacerse más grandes o más pequeños, pero respetando las proporciones; me explico: por ejemplo, es el cine, entre el cuadradito de película y el pantallón que ves hay una diferencia enorme, pero las proporciones no han cambiado, y si cambian las proporciones tenemos deformaciones; en cambio, en la geometría proyectiva sí que se puede deformar; lo digo para que penséis en toda la serie de las anorexias; y la topología está de base. Vamos a ver primero la topología: ¿cuál es el problema con las identificaciones? El problema es no confundir las identificaciones con el ser; las identificaciones no ofrecen ningún ser. Entonces, ¿cómo construye uno una imagen de su propio cuerpo? Lacan hace un truco, que es colocar un jarrón invertido que sería tu cuerpo.

El problema cuál es: que tú tienes un cuerpo que contiene una psique que tiene que contener una imagen de tu cuerpo; porque la imagen de tu cuerpo está dentro de ti; pero es una imagen del cuerpo de tal manera que tiene que envolver al cuerpo aquél que la contiene a ella. Y entonces ¿qué dice? Si yo tiro (voy a coger solo punto el centro) en un espejo curvo que en aquel momento se supone que es el córtex, si yo lo hago así, yo veré el jarrón así, por reflejo. Primer punto: aquí no hay

nada, lo que hay es esto; entonces el problema es que esto si está visto fuera, esto es el semejante; a esto hay que llamarle el semejante, no el otro pequeño para no liarse con el otro pequeño y el otro grande; es lo que el niño ve en estos típicos experimentos del espejo: se ve en un espejo, y ese cuerpo que para él es desconocido, de pronto lo ve allí; y eso se tiene que identificar; pero ¿quién se identifica y de qué manera? El problema es que si aquí yo coloco un objeto y le llamo el objeto a, resulta que consigo aquí un punto de enfoque, porque aquí no hay pantalla, y si no hay pantalla que recoja una imagen no lo es, no lo puede ser; es gracias a que está ese objeto a que ya veremos de dónde sale, de pronto al enfocar el sujeto aquí consigue una imagen que le envuelve; ésta es una imagen virtual y ésta es una imagen real. El truco ¿cuál es? Si no se ha construido el objeto, el sujeto no tendrá un yo; un fallo simbólico en otro registro, es decir, un fallo aquí, en la mediación que no coloque la cara imaginaria del objeto en algún sitio... Ahora cerrad los ojos, y si enfocáis os veréis a vosotros mismos; esto es la conciencia: ahí donde tú te enfocas te ves con tu imagen, una imagen unificadora que unificaría todas las otras imágenes y es gracias a ésta por la cual todas las imágenes que tú puedes tener de ti, que son un cuerpo despedazado, se aglutinan.

Por eso la fantasía más terrible en la neurosis y sobre todo en la psicosis es que te descuarticen; es la angustia psicótica que tienes la sensación porque justamente está fallando todo esto, el mediador fracasa y el cuerpo real no puede ser imaginario correctamente, que se tiene la sensación que el brazo se va para acá, la mano se va para allá... Es así; las imágenes que uno tiene de sí, ¿cómo se articulan? Las imágenes son un collage, no se suman, pueden pegarse unas encima de otras, pero tiene que haber una que las aglutine, y esa imagen es esta imagen de aquí; pero para que el sujeto pueda ver esta imagen tiene que tener el objeto a que le haga de punto de enfoque, para poder ver una imagen en el aire, y ahí es donde surge la identificación; entonces, ¿qué dice?: Soy igual que éste; la identificación es segunda, la identificación no crea al yo, sino que el yo se identifica. La imagen no crea la identificación, sino que la identificación es porque hay una imagen; y entonces cae en la trampa del yo-yo, el espejo, que es quello de "...y yo más que usted". Y aquí ¿qué cae? La libido freudiana del año 14, que va de libido del yo a libido de objeto, o libido de objeto a libido del yo, va y vuelve. Y ahí ¿qué tienes?

El amor, el odio, y como dice Lacan, la más íntima agresividad, que es aquello del que está echando un polvo y no sabe si le va a

pegar o a morder. Desde el punto de vista de la agresión, no confundir con la violencia, la violencia es otra cosa; la violencia, evidentemente, usará la agresión, pero la agresión no es violencia, es como esas madres que ven a su hijo y... sale corriendo; ahora, una vez hecha la identificación nos aparece el problema; aquí Lacan lo presenta como si fuera geometría afín, es decir, esto no deforma. Y ahora yo digo: ¿qué pasaría si este espejo en vez de ser de curvatura constante, fuera de curvatura variable, como el que hay en el Tibidabo, si lo deformarais; ¿qué ocurre? Si lo cierras, automáticamente, esta imagen se achata; ¿cómo eres? Bajito y gordo. Es lo que nos cuentan los problemas de los trastornos alimentarios: “¿Cómo te ves?” “Gorda” Y el otro le dice: “Tú no eres gorda” Y ella: “Yo me veo” Y se empiezan a cabrear. Es decir, en función del fantasma que tenga, no del ideal, que es una confusión muy fuerte, si resulta que esto se curva, según qué fantasma se tenga, o si en vez de un fantasma lo que hay es un postulado psicótico (por ejemplo, yo recuerdo una chica que venía, era una flaquita, y venía con muletas, porque casualmente dos días antes se había hecho un esguince, y entra y dice: “Yo salgo del hospital, ya he estado seis meses” -con muy mala leche- “y tal cual”, y va y me dice: “Perquè jo vull ser un nen; ho tens clar?” Y yo le dije: “No grite más que ya la he oído”; ¿qué es eso? Según quién dirá: “Una

virilización". Y no, era un postulado psicótico: ella era un niño; era una psicosis clarita.

Entonces, si no había fantasma, ahí lo que había era un postulado que lo que hacía era que la achataba y entonces se veía gorda; cuando no hay fantasma hay un postulado psicótico, y si no hay postulado psicótico, entonces es que estás catatónico; algo tienes que tener como último recurso. A la inversa, si vais a las esquizofrenias, podéis hacer toda la variación de hacer la curvatura al revés, es decir, estirando; si vais estirando este espejo, vais viendo cómo se va estirando estirando, y se pierde por arriba y por abajo; ¿cuántas pinturas de esquizofrénicos van pintando y no terminan ni por arriba ni por abajo? Montones. No consiguen cerrar el espacio; no consiguen construir la imagen entera; entonces, cuando se dibujan a ellos... Hay un test que se llama Figura de Rey que se utilizaba para problemas de percepción básicamente orgánicos; evidentemente, si hay problemas orgánicos, esto no va a funcionar bien; pero además, si hay problemas de postulado tampoco funciona bien.

Entonces se ve el problema cuando el sujeto se dibuja; y el problema no es si se dibuja grande para interpretarlo simbólicamente, cuando en un dibujo de la familia se dibuja grande, y el padre pequeño, y la madre también enorme, con una barriga inmensa,

entonces dices: “aquí tenemos una madre fálica enorme”; pero eso es una simbolización imaginaria; no, si lo miramos imaginariamente en esos tests, ¿qué es lo que puedes ver? Si construye su figura o no la consigue terminar, si la cierra; si no la consigue terminar, ¿qué es lo que te está diciendo? Que se le ha abierto, en función del postulado, el fantasma, esto, este espejo, y esto se empieza a estirar, a estirar... Es decir, estamos en geometría proyectiva; hemos pasado de geometría afín, donde se mantenían las proporciones, a geometría proyectiva; entonces, la pregunta es qué es lo que hace que no estemos en geometría proyectiva o en geometría afín: el fantasma; el fantasma hace que uno pueda estar en geometría afín, o creer que está en geometría afín y no en geometría proyectiva. Ahora vayamos no tanto a la deformación (estamos hablando de la deformación del cuerpo, no de la deformación del cuerpo de goce del esquizofrénico, de “yo me encuentro mal desde que se me desencajaron las caderas”; es otro cuerpo, no es el cuerpo de goce); si resulta que éste es igual que éste por identificación la pregunta es ¿qué los diferencia? La gran pregunta a nivel del espejo es dónde está la diferencia con el otro, porque si el yo se constituye con la trampa de la identificación, de tal manera que aquí también está la imagen del objeto a, pero es la imagen directa, no como aquí, que hay trampa...

El problema es cómo me diferencio yo del otro, es lo que les pasa a los niños con sus padres; cuanto más se pelean, la familia qué dice: “És que són iguales”. ¿Dónde está la diferencia? Pues ahí la geometría proyectiva no nos ayuda, lo que nos ayuda es la topología, y eso es lo que Lacan trabajó con mucha fuerza: ¿Qué hace que una imagen sea diferente de otra? Sale un listo y te dice: “Nómbra las diferentes” Es como esos padres que dicen: “yo” y “tú”; pero claro, luego el padre dice: “Yo o tú”. ¿Veis el espejo? Desde el lado del niño, “él” es “yo” y “yo” soy “tú”, pero desde mi lado, “yo” soy yo, y “tú” eres tú; luego, ¿quién es yo y quién es tú? Un problema con los “yos” y los “tús” ya avisa de que la cosa va mal. ¿Qué diferencia un lado del otro del espejo? Porque ¿qué es lo que está ocurriendo? Que el espejo es como si sobre un real que no sabemos cuál es le pusiéramos el espejo encima ¿me explico? Por eso al semejante que está ahí le empotras encima tus imágenes, por eso los kleinianos con la proyección y la introyección están todo el día con eso, ¿no? ¿Qué lo diferencia? ¿Qué diferencia se puede hacer a nivel de un espejo con imágenes que no provenga de lo simbólico, para que no nos sirva más / menos, yo / tú, o lo que sea. Entonces, en el espejo hay dos tipos de imágenes radicalmente distintas, y esta es la parte complicada de Lacan; empieza a trabajar con fuerza en el Seminario IX.

A ver si lo puedo explicar: hay dos mundos, los mundos orientados hacia la izquierda y los mundos orientados hacia la derecha (no es política, ¿eh?). Los que habéis hecho medicina lo entenderéis si recordáis la bioquímica; las moléculas, normalmente en un sustancia había el 50% de levogiras y otro 50% de dextrogiras; es decir, aunque la fórmula era plana, en el espacio es helicoidal, la molécula; entonces, como los tornillos, pueden ser así, o pueden ser al revés; entonces, el mundo levogiro no encaja con el dextrogiro; por ejemplo, hay un montón de medicamentos en los que sólo hace efecto la mitad de la sustancia, porque es la que encaja con la proteína, por eso se dice “levonoséqué”, “dextronoséquáto”; como eso no se puede separar por procedimientos químicos, normalmente se tiene que separar por procedimientos físicos (yo lo agradezco mucho, porque ahora mi antihistamínico, con sólo la mitad, hace el mismo efecto terapéutico, y la mitad de efectos secundarios); el hecho de que todos los espacios puedan estar orientados a la derecha o a la izquierda es la diferencia; yo me puedo diferenciar de ti si yo voy orientado a la derecha y tú vas orientado a la izquierda; es la única manera en el universo del cuerpo narcisístico y de las imágenes sin simbólico, sin introducir más / menos, yo / tú, punto / prima, ¿me explico? Sin nombrar, que se puede diferenciar; y ahí vuelve el objeto a, pero ya no puesto como un chupa-chups, sino buscando dos tipos de

objetos, y así Lacan va a dar respuesta a diferenciar dos, el lío que Freud tiene en el año 14, cuando no consigue diferenciar los objetos narcisísticos, el yo cogido por la libido, del objeto causa del deseo; no los consigue diferenciar; por eso, ¿qué dice? “La libido va al yo y del yo se reparte”. Líbido del yo, líbido del objeto; Lacan dirá que no, que una cosa son los objetos narcisísticos, es decir, las imágenes del semejante, trozos de imágenes del semejante, y otra cosa es el objeto petit a que luego se enganchará con el objeto causa y con el plus de goce; no tienen nada que ver; ¿y qué los va a diferenciar? Entonces se va a la clínica; y ¿qué nos enseña la clínica? Que en el mundo del inconsciente hay un objeto especial, que ya Freud nombra en el Hombre de los Lobos, que es la mirada de los lobos, el sueño de la mirada de los lobos. Y Freud dice: la mirada que le asusta en los lobos es su propia mirada; la pregunta es por qué tu mirada te va a asustar; es la pregunta clave; te puede asustar la mirada del otro, pero por qué te va a asustar la tuya. Y evidentemente por la historia de la psiquiatría sabemos la cuestión persecutoria con la mirada, que es algo universalizado; si alguien tiene persecuta con la mirada, ya sabemos que normalmente es esquizofrénico, como mínimo.

¿Qué quiere decir? Hay objetos que se pueden orientar hacia la izquierda y hacia la derecha

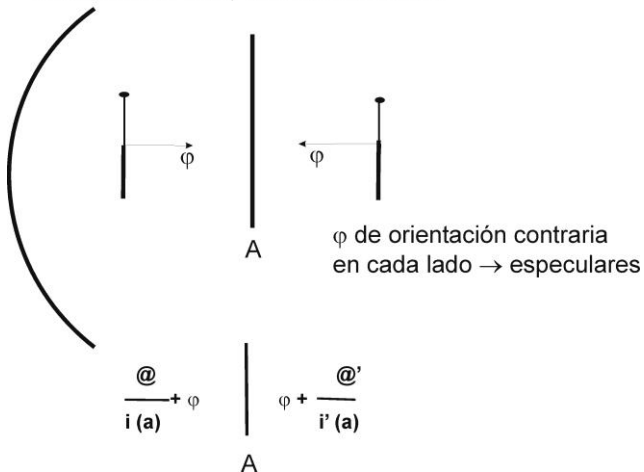
y entonces podré decir “éste soy yo y ése eres tú”. “Esta es mi mirada, y ésa es tu mirada”. ¿Os acordáis de esos pacientes que de pronto te dicen “Me miraba en el espejo y no me reconocía”? Está fallando la imagen narcisística. Cap problema. Y uno que te dice: “Me miraba en el espejo y aquella mirada me taladró”. Malo, muy malo; ya tenemos la mirada persecutoria. Entonces ¿qué tipo de objetos? Como esto es un espacio, la parte del espejo del lado izquierdo, y esto es otro espacio, la parte del espejo del lado derecho, podemos pensar en los topólogos, en funciones que pasan de aquí a aquí; de un espacio al otro, de tal manera que conserven los objetos; la función puede pasar como sea, pero que los objetos se conserven; lo que formaba parte del espacio de este objeto de aquí, que pase aquí; y hay dos tipos de funciones: las que conservan la orientación y las que no la conservan; y eso es la inversión del espejo. El espejo, todo lo que tenga tridimensionalidad (no la imagen plana), la tridimensionalidad, la invierte.

Imaginaros que esto es un espejo; si yo ahora me tumbo, ante el espejo, mis pies estarán cerca del espejo, y mi cabeza estará lejos; en la imagen no estoy corrido, estoy invertido ¿se entiende? Están mis pies, y la cabeza mía hacia allá. El espejo invierte la dimensión perpendicular al espejo; las otras dos no; por eso nos volvemos locos cuando tenemos que

peinarnos por detrás con el espejo y no puedes, porque todos pensamos en plano y no pensamos en la tercera dimensión. Esa tercera dimensión que hace la diferencia, ¿de dónde la sacamos? ¿Quién pone tercera dimensión al narcisismo? El falo imaginario. ¿Qué tenemos que hacer? Ahora vamos a ser un poco groseros y aquí le sumamos un falo; y entonces éste también tendrá otro falo. La diferencia ¿cuál es? Que este falo va para aquí y este falo va para allá. Entonces, el sujeto construye el narcisismo gracias a que el falo le hace la tridimensionalidad, y entonces diferencia, aunque se haya identificado con lo que ahora es “igual que”. “Yo soy igual que tú” quiere decir que también sé que soy distinto porque soy yo. Para poder decir “yo soy igual que tú” primero hay que saber que tú y yo no somos lo mismo. Me acuerdo una vez que un psicótico me entró por la puerta, le digo que se siente y me dice: “Claro, qué bien se está ahí, ¿no? en ese sillón”; el mío era un poquito más grande. Yo le quise apaciguar y le dije siéntese aquí si quiere y salió despavorido. Ahí ves que no maneja bien la diferencia y la igualdad, y los registros que tiene que manejar. Entonces, el falo imaginario, falo, ¿eh? Es el que hace lo que Lacan llama la cebolla del yo; aquí se van acumulando todas las identificaciones, que será en el esquema R el triángulo imaginario; todas las identificaciones, es porque el sujeto de identifica al falo imaginario; y entonces, las identificaciones “yo soy igual a

la imagen pero soy distinto porque estoy orientado en sentido contrario; yo voy, tú vienes, por decirlo de alguna manera.

Introducción del φ en la dirección Z



Ahí es donde empieza la diferencia anatómica; los chicos se especularizan mejor; fijaros que a la hora de conducir, las mujeres, con lo de la lateralidad siempre se hacen un lío. Los estudios de inteligencia demuestran que las mujeres aprenden a hablar un poquito antes que los hombres, lo cual demuestra mayor inteligencia; van más rápidas, excepto en una cosa... Pero a la hora de orientarse en el espacio veréis que en general son más torpes; ¿por qué? Porque el falo imaginario que es una imagen, el niño cree que por tener pene ya lo tiene, y fijaros que Freud lo capta bien cuando habla de la pulsión de ver, que no la llama pulsión la llama placer de ve, le pone a

esa pulsión una fase previa, que es verse el miembro (está en “Las pulsiones y sus vicisitudes”). Eso permite ser igual por la identificación y ser distinto por orientación en el espejo. La pregunta inmediata es la siguiente: ¿qué pasa si cae la identificación al falo imaginario? Que es el brote psicótico. Esto es lo que nos hace entender por qué hay gente que brota de mayor, siendo un psicótico de estructura brota de mayor, y no a los tres años. Por eso la psicosis infantil y la psicosis de adulto tiene que tener diferentes aspectos y desencadenantes. Lacan dice que Sreber brota el día que pierde la identificación al falo imaginario, por motivos simbólicos, pierde la identificación al falo imaginario, y entonces ¿qué hace?

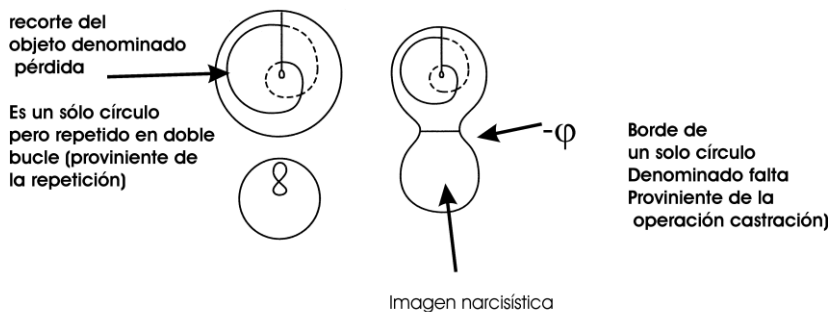
Se especulariza; o sea, no se especulariza, especular quiere decir que en el espejo te veas como diferente; cuando alguien se especulariza, es neurótico, y entonces y el que los ve desde fuera ¿qué dice? Dice: “mira, los dos iguales; lo que los diferencia es esto: ¿qué pasa (lo trabajó Lacan en “El seminario de la angustia”) si cae la identificación al falo imaginario? La pregunta sería ¿Qué pasa si le pasa eso por lo que sea o porque tú no te des cuenta y lo metes en análisis clásico? Le haces hablar, le llevas al agujero fálico, se le cae esta identificación, y lo brotas. En “El seminario de la angustia” ¿qué va a decir? Lo va a tener

que sostener para que sea especular: el objeto a. Y ahí es donde viene la dificultad, porque el objeto a, ¿cómo lo describía Lacan? Como un objeto no especularizable. ¿Y qué quiere decir eso? Que no se puede diferenciar él de su imagen.

El truco siempre es el mismo. Repito: la imagen plana narcisística no es especularizable. La identificación es eso: me identifico con soy igual que. Lo que permite la especularización es la imagen más el falo; aquí tenemos el falo; si cae la imagen se nos desespeculariza y entramos en lo que Lacan llama la regresión al estadio del espejo. Entonces ¿qué te tiene que sostener? Un objeto no especularizable, eso es lo curioso. No especularizable ¿qué quiere decir? Si yo cojo esto y hago así tengo una cinta; si lo pego a la inversa tengo una banda de Moebius; si yo cojo y la pongo delante de un espejo se da la vuelta ¿me explico? Y parecerá que es distinta. En el momento en que le haga así... Es decir, hay unos objetos en el mundo de las imágenes, que no pueden orientarse. Es decir, no van orientados ni a la izquierda ni a la derecha, ni son levogiros ni son dextrogiros; entonces, si no son orientables, no diferencian el que está en este lado del que está en el lado contrario. Conclusión: ahí es donde está la dificultad: si no son orientables, ¿cómo me va a servir para especularizar, si estoy diciendo que

justamente hay que orientarle? Es uniéndose a la imagen yoica (eso lo trabaja Lacan en “La angustia”); uniéndose a la imagen yoica construye un plano proyectivo y ahí sí que permite la especularización, porque entonces queda orientada la banda interna (voy a dibujarlo); es decir, la imagen no lo es; la imagen más fi sí lo es; la imagen a no lo es; i(a) sí lo es.

¿Os acordáis? El objeto a como una banda de Moebius, veis que a un lado y a otro tienen orientación distinta; ¿por qué? Porque aquí no puedo cambiar la banda ¿se entiende? No puedo girar la banda, que es lo que he hecho antes; si pongo la banda sola, le doy la vuelta y la banda es no especularizable, es un objeto no orientable; todas las superficies de una sola cara son no orientables; pero la unión de la banda más el cuerpo narcisístico sí que es orientable. La unión del cuerpo narcisístico, el jarrón, con el plano proyectivo sí que es orientable; y entonces ¿qué sé?



Se ve la necesidad del $-\phi$ para que sea posible la costura del cuerpo imaginario agujereado con el plano proyectivo del fantasma agujereado

Por contra, si se extrae el objeto cae una banda de moebius

luego se pierde la especularización, ya perdida por haber caído el falo imaginario

Que Vicente me está mirando con una mirada muy semejante a la mía, pero es la de Vicente, ¿se entiende? O sea, yo puedo compartir la causa del deseo de él sin ser él; esto me parece fundamental, cosa que no ocurre en los yo-yos, de los psicóticos afectivos: comparten la causa del deseo del otro, pero es la suya, no la de él; no la puede diferenciar: la mujer le deja, y se nos tira por la ventana; la mujer lo coge y el litioluce que pa qué ¿se entiende? Es su mirada y es la mía; y yo lo puedo identificar, pero sabré mantener la diferencia, porque estoy especularizado; o

sea, cuando los lacanianos decían “no se especularice”, te estaban diciendo “psicotícese”; y otra cosa es que esté uno en una especularización de la que no puede salir y esté en tensión amorosa-agresiva; eso no está bien; bueno, no está tan mal; éste es el gran trabajo que hace Lacan; entonces ¿qué nos está diciendo Lacan? Hay una base topológica, en el cual lo que diferencia es si el objeto es orientable o no, con lo cual será especularizable o no, y entonces, ese objeto per se, metido en el espacio proyectivo del espejo, podrá ser un espacio afín si además está el falo. Repito: un espacio topológico, en el que sólo importa si es orientable, si no es orientable... la estructura básica de los espacios, sobre el cual se hace una geometría proyectiva, el espejo, que proyecta las imágenes, y además si está el falo imaginario, permite que esas imágenes sean afines, o sea, no deformes; y ahora yo añado la cuarta condición: ¿cómo pegamos el objeto con el narcisismo? Y ¿qué nos dice el kleinismo, por la operación privación? Ellos dicen: “es porque el niño le corta la teta a la madre que se la lleva como objeto”. Lo que pasa es que a veces lo confunden con la castración; es porque privo al Otro, por donde hago este corte por donde empalmo, con lo cual tengo que tener corte en el cuerpo, tengo que estar privado en el cuerpo y privado [error: debería haber dicho castrado] en el fantasma.

Pregunta de aclaración desde el fondo sobre la privación

La privación. Se puede discutir si aquí es castración y abajo privación. Eso a Freud le volvió loco. Quizá es más fino decir que a nivel de estructura de la banda es la castración y a nivel del cuerpo es la privación. Claro, porque para hacer el empalme que permite que este objeto a que no es especularizable me especularice, y me diferencie, tengo que empalmar, y para empalmar hay que cortar y pegar, es decir, tiene que haber un agujero. Este agujero es -pi por el lado del cuerpo y -fi por el lado del fantasma, perdón, del objeto y -pi. Por eso las chicas, paradójicamente, una vez han pasado, por eso yo ponía, esta necesidad que tienen las chicas, como ellas no pueden representar el falo imaginario por la vía del pene, sino que ellas son el falo imaginario. Al serlo, como eso va para arriba, como en los carnavales, no les sirve para la especularización; entonces, tienen que tener también el falo; ¿cómo lo tienen? Porque el padre le da un niño; y entonces, cuando un padre le dice a una hija, o le hace creer la fantasía de que tendrán un niño el día de mañana funciona, le permite hacer la especularización, pero una vez pasa al objeto a, como ella está privada, entonces lo tiene más fácil; paradójicamente es al revés, porque

ellas tienen una privación especial, tienen una privación de plus, por decirlo de alguna manera; fijaros que la importacia que tiene esa mirada paterna que deja... En el Seminario V Lacan dice que el padre es aquél que dará el falo a la niña; y ¿cómo se lo da? ¿En forma de sello? Porque algunos se lo quieren dar en forma de pene, claro; y entonces los tenemos que llevar a prisión. ¿Cómo se lo da? La mira, la ve como mujer, la reconoce, la ve bonita, la ve como falo para él, y al mismo tiempo ¿qué le dice? Le deja creer que un día tendrá un niño del padre; con lo cual ella ya puede tener, y si tiene el falo ya se puede especularizar; porque si no, ¿de qué esa manía de las niñas, no? Qué pesadas... en los análisis de neuróticas es una insistencia continuada.

Intervención: es divertido

Hombre a parte de divertido; y ver cuando eso no se ha dado, cuando el padre ha dejado tirada en esa cuestión, la dificultad de falicizarlas, la dificultad severa de que tomen la posición fálica, de que ellas también tengan el brillo. Eso es importante; pero en cambio, después, la paradoja es que, cuando hay que hacer este empalme privación / castración, ahí los varones nos resistimos más, nos cuesta más: lo que al principio había sido una ventaja, que es el niño de tres años que se presenta a la madre y le dice: "mira",

como diciendo “¡Eh! Con un par, ¿eh?”. Y la madre se le queda mirando: “Fill meu, no facis el ridícul!”. Eso una niña no lo hace; la niña se pone en una esquina, se pone el pelo así, y se queda esperando que alguien la mire... Algunas sí. Bueno, están las que te tiran chinchetas, pero es que eso da muy mal resultado; me refería a que se queda allí esperando que tú te des cuenta, que tú reconozcas su valor; fijaros la importancia que tiene; y entonces ¿qué sucede? Ahora podemos ver la falta en este tópica, la falta es -fi.

Pregunta: $-\pi$ allí

Claro, pero la falta aquí es $-\phi$; y $-\phi$ ¿qué quiere decir? Que ahora, en el centro de esa imagen aglutinadora con objeto a se va a crear un agujero, que va a parecer un agujero corporal, por eso le llama un c-borde (sin insultar a nadie). Es decir, ¿vosotros creéis que el cuerpo femenino tiene un agujero?

Tú lo sabes porque me lo has oído. Desde el punto de vista puramente corporal, si un cuerpo tiene un agujero se le van las tripas por ahí; un cuerpo no puede tener agujeros, más que tóricos, como la boca: entras por dentro por la boca, sales por el ano, pero no entras dentro; si se hace un agujero en el

intestino tenemos serios problemas; el cuerpo tiene que estar cerrado, no tiene agujeros; en cambio, Freud ¿qué nos dice? Que en la vagina de las mujeres, los neuróticos ven de todo: dientes, cabezas de medusas... Una angustia tremenda. ¿Qué es lo que tiene que crearse? El -fi; lo que haces, con esa imagen del cuerpo ya especularizada con el objeto a, lo que hace es crear un borde; y lo llamo c-borde para diferenciarlo de un i-borde que quiere decir que hay un agujero. Pero no hay ningún agujero; eso es un saco, es una invaginación, simplemente se ha metido para dentro, de la misma manera que un pene es una exvaginación, se ha salido para afuera; no hay agujero, o sea, no existe la penetración, es una fantasía; existe el roce; penetrar quiere decir que un cuerpo entra en el otro. ¿Cómo vas a meter un cuerpo dentro de otro? Lo rompe, o se rompen los dos; fijaros el temor de algunas mujeres a ser rotas en las relaciones sexuales. ¿Qué quiere decir, una mujer que te dice eso? Que no ha creado el c-borde.

Es decir, cogemos un cuerpo y creamos aquí un c-borde, que Freud llamaba castración, ahí con la privación hay que andar con cuidado, y pensamos que este c-borde da paso a lo real; esto es lo angustioso: que detrás de eso está lo real. El borde está en el cuerpo, pero lo tienes que crear. En el cuerpo narcisístico, no en el orgánico, que eso sería otra cosa; si

lo creas, eso ¿qué permite? Primero descomprimir, hay un punto de entrada y salida (Lacan lo define como el punto donde puede aparecer líbido, como si fuera la boca de un grifo) de ahí puede venir líbido, de lo real pueden venir cosas, pero también pueden irse a lo real; ése es el gran temor, no sólo que si no está el fi no tienes la varita mágica y tienes la impotencia, que también, desde el punto de vista narcisístico, también; pero desde el punto de vista meramente corporal, lo que haces es crear un borde donde no hay ningún agujero, que permite generar una relación. De ahí que el borde sea un problema para los dos sexos, porque uno lo tiene y el otro pasa por ahí, ¿me explico? Por eso es el lado femenino el que angustia a los dos.

Entonces, ahí donde hay un borde a lo real, es decir lo desconocido, porque un borde a lo real quiere decir que aquí no se imaginariza nada, no hay imaginarización, no hay nada ahí. Entonces ¿qué hace el sujeto? Proyecta; y uno proyecta que se la morderán, el otro que se la quedarán... Todos los temores fantasmáticos se ponen para tapar eso. Y en los niños es fundamental darse cuenta de eso, porque necesitan hacer eso: enmarcar ese borde; insisto no es un agujero: porque es bastante común decir “el agujero de la castración”, lo habéis oído; no hay ningún agujero, es un borde mental que uno se crea y que permite hacer la ilusión de la penetración; pero

claro, la penetración es pasar tu pene en función de falo imaginario al otro lado... Con calma, con calma. Por ejemplo, las dificultades de la gente que te dice: “¿Cuándo empieza el problema de la sexualidad?” En la penetración. “¿Y antes? “Con un tiró” ¿Y qué pasa? “se me va el deseo, se me baja...”. Y ellas: “Tengo muchas ganas, pero cuando me penetra...” ¿Qué te duele? “A veces”. A las que les duele ¿qué hacen? (onomatopeya). Y las que no, ¿qué dicen? “No ho sé”. Y entonces, ¿qué veis? Podéis ver ahora por qué Freud se vuelve tan majara con eso del investimento de la vagina. La vagina, teóricamente, no viene investida; tiene que ser investida; porque está en el otro lado. No tiene imagen; por eso los conductuales, a las mujeres que tienen problemas de trastornos sexuales, lo primero que hacen es informarles. No está tan mal. Cogen un espejo y se lo enseñan; ¿qué les dicen? “Tienes paredes”. Evidentemente, eso tiene un efecto muy limitado. Pero el problema ¿cuál es?

Ella creó el borde, pero lo tiene como real, y entonces ¿qué pasa? Por ahí no puede pasar nada, porque todo lo que pasa por ahí es dañino. Aparte de que pueda además tener un fantasma equis; me estoy moviendo en la cosa puramente narcisística, sin que esté justificado por un fantasma; y entonces ves curas muy rápidas que no se explican; por ejemplo, me trajeron a supervisión un caso que

simplemente le dijo que eso estaba abierto; porque decía la paciente: “Es que cuando me penetre, me romperá” (aderezado con un himen, y toda esta parafernalia). El desvelo del templo. Y la psicóloga que la atendía en planning le dijo: “No, si eso es un agujero que ya está hecho, si esto es un problema de roce, no rompe nada”. Y empezó a funcionar. Si hubiese habido un fantasma, eso no se habría resuelto así con una información así, para nada; y en cambio, empezó a funcionar. Y me decía: “No lo entiendo”; ¿qué le dijo ella? Este borde es un borde aquí; es decir, le dijo que la imaginarización directa de lo real como un agujero o como un borde agujero o como un borde tapón no... Le ayudó a terminar, ahí veis, la imaginarización simbólica de lo real, ¿lo veis? Ella tenía la imaginarización, pero no tenía la simbólica, tenía la imaginarización directa entonces, le corrigió la simbolización; lo importante es que intervino desde lo imaginario.

Intervención

Con eso se lo arregló

Otra intervención: muchas mujeres con ese problema se resuelve empezando con pequeños dilatadores he ir aumentando

O sea, en plan vacunas antialérgicas, vaya subiendo la dosis.

Y otra cosa es la que te viene con un problema fantasmático con eso, eso no o resuelves así, al revés, le haces eso y la agravas, o te manda a hacer puñetas.

Más intervención: ahora entiendo que en definitiva les decía ahí no hay un agujero ni nada que se rompa.

Por el contrario a otras con problemas fantasmáticos con eso la agravas.

Entonces, es muy importante saber si estás en un problema del narcisismo, si estás en un problema del fantasma, si estás en un problema de goce, si estás en un problema de... en qué tónica estás y cuál es el problema, porque entonces, lo que vale para un caso, es una burrada para otro. A eso me refiero; porque tú cuentas eso, y salen dos psicoanalistas y dice uno: "Esto no puede ser". Porque entonces, psicoanálisis para qué, ocho años allí pagando como un tonto... Y el otro te lo cuenta al revés. No, no, es que son intervenciones desde tónicas distintas a problemas distintos. Si cuando haces esa intervención no funciona o te rebota, entonces ¿qué dices? "Ei, aquí hay otra cosa". Entonces te olvidas de que

imaginarice simbólicamente únicamente, y vas a que simbolice imaginariamente, es decir, te vas a la tópica del inconsciente ¿me explico? Cambias de tópica, cambias de registro.

Una última cosa: el esquema R de Lacan lo entenderéis ahora como cristalino. ¿Os acordáis del esquema R? es el primer aparato psíquico lacaniano. ¿Qué pone? La identificación al falo del sujeto, los objetos a, las identificaciones yoicas... ¿veis? Una, dos, tres... ¿Veis la cebolla? ¿Veis la tridimensionalidad del espejo? ¿Aquí qué hay? La i(a)a, el moi... Todas, una, dos, tres cuatro, una, dos tres, cuatro, cinco, ¿vale? A los objetos; son los pequeños a que dan imagen al objeto a fundamental; se articula con el fantasma por este lado, y aquí ¿qué coloca? El triángulo simbólico le coloca el ideal del Otro, aquí tiene overbooking: el nombre del padre, el falo, se le llena todo aquí la madre ¿vale? Esto es un plano proyectivo, pero es un plano proyectivo topológico, o sea, un espacio vectorial topológico ¿por qué? Porque es la estructura topológica del plano proyectivo más todo un campo de vectores. Eso en matemáticas se llama un espacio vectorial topológico, o sea, el narcisismo es un espacio vectorial topológico. ¿Qué quiere decir? Que se tiene en cuenta la topología de base sobre el cual está hecho el espacio vectorial, en los que los vectores son las identificaciones. Él no lo dice; lo pone, pero no lo dice. Entonces se ve

cómo todo el narcisismo está sostenido simbólicamente por el i(a) pero con una cara apoyada en el fantasma, de tal manera que el fantasma tiene un cara que sostiene el imaginario y tiene una cara que engancha con el simbólico, es decir, con la relación inconsciente, que es el papel que os he dado, en el que el fantasma está entre el narcisismo y el inconsciente; de ahí que el inconsciente no actúa sobre el narcisismo directamente como en Freud, sino a través del fantasma si lo hay, o a través de los postulados, como os hablaba de la muchacha esta, que al no tener un fantasma y tener un postulado, todo su narcisismo, verse gorda y ponerse delgada venía dominado por un fantasma, perdón por un postulado; lo que pasa es que era una psicosis de tipo afectivo, no de tipo esquizofrénico paranoide, por eso ha de ser escúalida, que se empeñan en tratarlas como histéricas, porque claro, parecía una histérica y no lo era.

Intervención

Es fundamental.. Si tenéis alguna pregunta...

Pregunta alguien.fantasma y espejo curvo cde ¿qué depende que se cierre o se abra mas el espejo?

Imagínate el cine, la proyección. Mientras te mantengas en paralelo el fotograma y la pantalla hay ampliación pero manteniendo proporciones; en el momento en que tú muevas la pantalla o así o así, muy poquito, empieza la deformidad; entonces, ¿qué es el movimiento de pantalla? Las significaciones que el sujeto saque o del fantasma o las mínimas del postulado, depende de qué postulado; en aquel “vull ser un nen”, evidentemente, como han captado muchos clínicos, los objetos femeninos sobran. ¿Yo qué te digo? Es de otra tópica que te va a venir esto; el problema es cómo se hace en esta tópica; la otra tópica domina en función de la minisignificación o si quieres incluso su pequeñita metáfora delirante; o en este caso más, yo no lo tomé tanto como una metáfora delirante, a mí me pareció un postulado, pero si ahora lo volviese a escuchar casi parecía un nombre propio, el nombre que el sujeto se daba; y ese nombre va a tener sus consecuencias en el espejo.

Vuelve a intervenir alguien: o se dependen del espejo plano

También, también; el problema es que esta teoría de Lacan del espejo plano moviendo como otro encaja bien en la neurosis, no encaja bien en la psicosis; en la psicosis fracasa; es decir, en la psicosis te tienes que mover más en el espejo curvo que en espejo plano; porque fíjate que en la neurosis el espejo

plano ¿qué permite? En un giro del Otro, que es lo que Lacan llamaba pasar por el Otro, atravesar el fantasma y tal y cual, poderte ver desde el otro lado y asentarte bien narcisísticamente. Eso no sucede en la psicosis. Y entonces, más que del otro directamente, depende del Otro pero en su significación fantasmática ¿me explico? Por eso decía que no pasa directamente del inconsciente al narcisismo, pasa por el fantasma todo lo que haya de suplente; pero claro, el problema es que en el momento que te coloco el fantasma te acabo de meter la tercera tópica, porque te acabo de meter las pulsiones, ya; o sea, depende del cuerpo de goce. Es que siempre estamos así. Yo ahora explicaba uno solo; pero cuando los juntas te das cuenta de que van los dos cuerpos juntos, el de goce y el narcisístico; en este caso de esta chica había una parte de cuerpo de goce que no se puede explicar, y esa es la que también actúa sobre el fantasma, y en función de cómo actúa sobre el fantasma geometriza el espejo de otra manera me paro aquí sin meterme a explicar qué es lo que son las razones dobles.

Alguien vuelve a preguntar: el sentimiento oceaníco

Sí. Hace poco, el año pasado, lo sacó en el Espai de nuevo ante un caso Ignacio, y a mí me

hizo pensar que el sentimiento oceánico (¿) es el significante caído en lo imaginario; no se puede articular con nada; si cae en lo real vuelve alucinatoriamente, y si cae en lo imaginario, ése es el sentimiento oceánico el sujeto se queda ahí como una especie de narcisismo estallado, que lo cubre todo y no coge nada. Seguramente servirá para algunos casos y para otros no.

Intervenció: una imagen-sentido

Una imagen, sí, sí. Es casi estar atrapándolo todo sin poder coger tu propia imagen, ésta es la paradoja.

Otra intervención: Doltó pone algo en esa representación aglutinante en niños, lo que pasa con las huellas y marcas

Yo creo que muchas veces lo que ocurre, por eso a mí me parece que es bueno tener un corpus organizado, es porque a veces gente que capta algo bien en la clínica, lo teoriza mal, y entonces otro le dice que no, y entonces entran en una discusión de sordos, porque uno está discutiendo desde el lado de los fenómenos, y el otro está defendiendo la teorización, y entonces no se entienden, cuando en el fono se habrían podido entender. Es decir, yo creo que Doltó cuando dice “La imagen del inconsciente”, y viene Lacan y dice

“no, el inconsciente son significantes”, le dice que no, pero eso no significa que lo que dice Doltó vaya mal, es que hay que teorizarlo de otra manera, ésta es la cuestión; pero evidentemente, Goltó tenía una capacidad de captación de esa dificultad en los niños, y si habéis leído a-NUDAMIENTOS 5, esa lectura que hace Lola Bosch de Freud como psicomotricista; eso no se lo publicaría ninguna revista lacaniana de ningún sitio, sólo yo, porque es hiper-heterodoxo, pero ¿por qué? Porque la teorización no encaja bien con Lacan, pero lo que ha escuchado ahí sí. Entonces, tener bien el corpus te permite saber, teorizar mejor y además ver cuándo la teoría no te va a dar para más, que hay que inventar de nuevo, pero no inventar a lo loco, organizarte un poco. Y en ese sentido los que trabajáis con niños tenéis unos problemas especialmente graves. Lacan, al final de su obra, ¿qué va a plantear? Al diferenciar los S1 de los S2, nos va a decir que el cuerpo, al final, la imagen, esta imagen aglutinadora del cuerpo, se va a sostener de un significante uno; yo creo que ahí intenta darle una respuesta a Doltó por elevación; ¿qué le dice? No es que no está, es que depende de un significante uno; si ese significante uno anda mal, aparecen todos los problemas que tú me estás explicando; pero no coloca la imagen en el inconsciente, es más puro, no mezcla; me parece que va por ahí.